

## Celebrating Life in Communion with Christ

“What is Your Opinion?”



I love when Jesus begins his parables with the phrase, “What is your opinion?” You know right away that there’s going to be something in this teaching to shake your complacency. Unfortunately, in the story of the Man with two sons, the point seems so clear that we can easily answer the first son, who changed his mind and worked in the vineyard was the one who did his father’s will. Of course, the shock comes when Jesus says that tax collectors and prostitutes are entering the kingdom of God before us because they changed their lives when called to do so by John.

Sadly, some people are not shocked by this parable. They are the ones who are not seeing themselves in this parable. So many of us are blinded by our acts of faith, such as going to church or saying our prayers that we fail to recognize the many other ways we do not do God’s Will. When we refuse to forgive someone, we do not do God’s will. When we fail to help someone in need, we do not do God’s will. When we do not respect our husbands or our wives, we do not do God’s will. When we allow our children to stay home instead of attending CCD or Church on Sunday, we do not do God’s will. When we gossip, we do not do God’s will. When we do not respect our bodies or when we allow sex to be separated from relationship, we do not do God’s will. When we refuse to accept our personal responsibility to bring peace and justice to our homes, our communities and to the world, we do not do God’s will.

Now do you understand that even “good Catholics” still have aspects of our lives that need to change? As a matter of faith, the Church itself knows that it is not perfect and is still on the way to conversion, it is still being led to all truth. However, we do not always act like we are willing to change. We judge people and their lifestyles instead of judging ourselves. We condemn instead of forgive. And we exclude instead of embrace. None of these are the works of God. That is why this parable is so important. No one--not the Pope, the Cardinal, your Pastor, not you, nor the Church--no one is exempt from the need to change our lives in order to do God’s Will.

Rejoice in Christ,

*Fr. Nick*

**Welcome Back  
Sr. Dorothy!**



## Celebrando la Vida en Comuni3n con Cristo

“¿Qu3 Opinan de Esto?”

A mi me encanta cuando Jes3s comienza sus par3bolas con la frase, “¿qu3 opinan de esto?” Usted sabe enseguida que va a ver algo en esta ense1anza que le dar3 revueltas a su satisfacci3n. Desafortunadamente, en el cuento del hombre con dos hijos, el punto parece tan claro que podemos contestar f3cilmente al segundo hijo, que cambi3 su mente y trabaj3 en la vi1a fue el que hizo la voluntad de su padre. Por supuesto, el asombro viene cuando Jes3s dice que los publicanos y las prostitutas se le han adelantado en el camino del Reino de Dios antes de nosotros porque cambiaron sus vidas cuando fueron llamados a hacerlo por Juan.

Tristemente, algunas personas no est3n asombrados por esta par3bola. Ellos son los que no se ven en esta par3bola. Muchos de nosotros hemos sido cegados por nuestros actos de fe, tales como yendo a la iglesia o diciendo nuestras oraciones que fallamos a reconocer las muchas otras maneras que no hacemos la voluntad de Dios. Cuando negamos a perdonar a alguien, no hacemos la voluntad de Dios. Cuando fallamos a ayudar a alguien en necesidad, no hacemos la voluntad de Dios. Cuando no respetamos a nuestros maridos o a nuestras esposas, no hacemos la voluntad de Dios. Cuando permitimos que nuestros ni1os permanezcan en sus casas en vez de atender al Catecismo o a la iglesia los domingos, no hacemos la voluntad de Dios. Cuando chismeamos, no hacemos la voluntad de Dios. Cuando no respetamos nuestros cuerpos o cuando permitimos que el sexo sea separado de la relaci3n, no hacemos la voluntad de Dios. Cuando negamos a aceptar nuestra responsabilidad personal de traer paz y justicia a nuestros hogares, nuestras comunidades y al mundo, no hacemos la voluntad de Dios.

¿Ahora entiende usted que incluso los “buenos Cat3licos” todav3a tienen aspectos de nuestras vidas que necesitan cambiar? Como cuesti3n de fe, la iglesia s3 mismo reconoce que no es perfecta y todav3a est3 en el camino a la conversi3n, todav3a se le est3 ense1ando el camino a toda la verdad. Sin embargo, no siempre actuamos como si estuvi3ramos dispuestos a cambiar. Juzgamos la gente y sus formas de vida en vez de juzgarnos. Condenamos en vez de perdonar. Y excluimos en vez de incluir. Ningunos de 3stos son las obras de Dios. Por eso esta par3bola es tan importante. Nadie -- ni el Papa, el Cardenal, su Pastor, ni usted, ni la iglesia -- nadie es exento de la necesidad de cambiar nuestras vidas en orden para hacer la voluntad de Dios.

Regocij3monos en Cristo,

*Padre Nicol3s*

**Bienvenida en Su Regreso  
¡Hermana Dorothy!**